

CÓNCLAVE

Luis Miguel González Cruz

1

Tumulto. Muchedumbre que canta. Un fraile vestido de blanco dirige el coro de las masas.

PADRE: Tenemos fe.

MADRE: Tenemos fe en el Santo Padre.

Un guardaespaldas con gafas y vestido negro se acerca a una niña.

GUARDAESPALDAS: Ven, niña. El santo padre ha venido a verte.

La niña duda, mira a sus padres con miedo pero obedece.

MADRE: Dí que sí, niña. Dí que sí.

El guardaespaldas levanta a la niña por los aires y penetra en la multitud. El Papa, de blanco impoluto, llega en su santa silla de ruedas mecánica, protegido por cientos de guardaespaldas de negro.

GUARDAESPALDAS: Santo Padre... La niña.

El hombre sienta a la niña en las rodillas del Papa, el parkinson del Vicario obliga a la niña a bailar como si estuviera montada a caballo. La niña entrega al Papa una flor, y el Papa besa a la niña y le dice algo al oído.

El coro, guiado por el fraile director, cambia el cántico. El guardaespaldas levanta de nuevo a la niña por los aires y la arroja lejos de la presencia del Papa, que movido por la fuerza de su silla móvil desaparece de escena seguido por sus cohortes de guardaespaldas. Los padres se acercan a la niña.

PADRE: ¿Qué te ha dicho el Papa?

MADRE: ¡Mi hija, mi hija! ¡Qué feliz soy! ¡Qué feliz soy!

PADRE: Pero dínos, ¿qué te ha dicho el Papa?

MADRE: ¡Es mi hija! ¡Es mi hija!

PADRE: ¿Qué te ha dicho?

La niña mira a su padre y, muy seria, lanza enorme, profundo y estruendoso eructo.

2

Una caja sencilla de pino en medio de la plaza de San Pedro del Vaticano. El papa ha muerto. Miles de curas, obispos, cardenales y seglares en túnicas pasean por delante del cajón.

Ecos de eructos.

En el interior del Vaticano los cardenales dan vueltas a un claustro orando.

ZANUSSI: Querido Paravidino. Es realmente gozoso para un alma tan apenada como la mía volver a verle. Creí que no lo haría nunca más.

PARAVIDINO: Son siempre infelices y fúnebres acontecimientos los que nos reúnen, Zanussi. Créame que siempre es un gozo tener cerca su luz. Permítame que le dé mi más sentido pésame, pues sé lo cercano que siempre tuvo el corazón del santo padre. Ha sido una pérdida irreparable.

ZANUSSI: Irreparable mi querido Paravidino, sobre todo para Polonia. Pero es posible que, en los últimos tiempos, usted estuviera más cerca del padre Wojtyla que nosotros, los polacos.

PARAVIDINO: Fue un viajero incansable.

ZANUSSI: Incansable.

PARAVIDINO: Déjeme presentarle a otro joven colega, padre Zanussi. Creo que no tiene el placer de conocer al obispo de Rimini, monseñor Delbono. Monseñor, el cardenal Zanussi.

ZANUSSI: Es usted bisoño en estos fastos, monseñor, pero ya había oído hablar de usted. Es usted toda una celebridad en Polonia.

DELBONO: Es aún largo el camino que debo recorrer si quiero emular la carrera del cardenal polaco más importante de la historia.

ZANUSSI: Siempre después de Wojtyla.

DELBONO: Aún le resta un largo trecho por recorrer, padre Zanussi.

ZANUSSI: Pero nunca llegaré a ser papa, monseñor.

PARAVIDINO: Nunca es tarde para obedecer los deseos del señor.

ZANUSSI: Esta vez el señor dejará tranquila a Polonia.

DELBONO: Italia, sin embargo, está habituada a lo largo de siglos a ese desasosiego.

ZANUSSI: Demasiados siglos.

PARAVIDINO: Larga experiencia, monseñor. El aprendizaje se nutre del escarmiento y los desengaños, querido Zanussi. Lo importante es que en la cátedra de San Pedro se siente siempre un hombre capaz. Que se siente siempre el mejor y, sobre todo, que no sea francés.

ZANUSSI: Siempre con ese temor aquí en el Vaticano.

DELBONO: Wojtyla siempre se esforzó en ese objetivo.

ZANUSSI: El Vaticano no peligra con los franceses. Son todos ateos.

PARAVIDINO: Precisamente por eso, monseñor. Viven demasiado cerca de los ateos.

ZANUSSI: Igual que los polacos.

DELBONO: Los polacos son mártires.

ZANUSSI: Algunos debieran ser canonizados con prontitud.

DELBONO: ¡Qué mejor que empezar por Wojtyla!

PARAVIDINO: Hay que hacer olvidar pronto esa historia del eructo.

ZANUSSI: Supongo que ya habrán pensado en alguien que se responsabilice de las pesquisas y contratas necesarias para realizar las diligencias de canonización.

DELBONO: No veo nadie mejor que otro polaco. Otro cardenal polaco.

ZANUSSI: Quedo muy reconocido Delbono.

PARAVIDINO: Zanussi, el escaño de Pedro no sienta bien a los franceses.

ZANUSSI: Vayamos a rendir homenaje a nuestro santo.

Suenan las campanas a muerto en la plaza de San Pedro.

DELBONO: Santo Karolo. Suena bien.

ZANUSSI: Suena bien.

3

Dos cardenales dando vueltas alrededor de una fuente en un claustro. Uno de ellos es negro.

SPREGELBURD: ¿Oye las campanas, monseñor? Campanas de muerte. ¡Es triste ese sonido!, pero, a la vez, anima una radiante impresión de paz.

CESAIRE: Tras la tristeza llega de nuevo la alegría. Pronto habrá un nuevo Pedro rigiendo los destinos del rebaño cristiano, monseñor Spregelburd.

SPREGELBURD: En pocos días, mi querido Cesaire. Pocos días

CESAIRE: En pocos días alguien atará en la tierra y en el cielo.

SPREGELBURD: Amén.

CESAIRE: El papa ha muerto, ¡Viva el papa!

SPREGELBURD: No, no debe decir eso aquí, monseñor Cesaire. Eso no sienta bien en el Vaticano.

CESAIRE: Excúseme, padre Spregelburd. Vivimos un tiempo crucial para la cristiandad. La elección del santo padre siempre es vinculante. Elegimos quién atará. Aquél que nos encadenará. Pero esta vez hay que hacerlo después del eructo. La palabra de Dios y la infalibilidad convertidas en un eructo.

SPREGELBURD: Es una oportunidad, padre Cesaire, para elegir también quién ate a los demás.

CESAIRE: Una oportunidad para un papa negro.

SPREGELBURD: Creo que es pronto aún para eso. Las profecías de Nostradamus aún no han caducado, piense que todos nuestros feligreses creen en ellas tanto como en el horóscopo o la santería.

CESAIRE: En el tercer mundo no saben quién es ese Nostradamus.

SPREGELBURD: En Argentina no dejan de leerlo.

CESAIRE: ¿Tan grande es la necesidad?

SPREGELBURD: Acuciante es la necesidad de fe. La elección de un padre no europeo sería la opción más realista. Tendremos los votos de los franceses, y también de los alemanes.

CESAIRE: Tendríamos entonces una curia francogermana.

SPREGELBURD: Una curia equilibrada.

CESAIRE: ¿Y el papa? ¿De qué raza será el papa?

SPREGELBURD: La raza será blanca, y el pelo rubio. A imagen y semejanza del señor nuestro Dios. Es lo más verosímil.

CESAIRE: ¿Dios es rubio?

SPREGELBURD: Lo más seguro.

CESAIRE: ¿Aún están así en el primer mundo?

SPREGELBURD: Yo vengo del tercer mundo, como usted.

CESAIRE: Con el tiempo, padre Spregelburd, va a haber que reformar las escrituras. Hacerlas más comprensibles.

SPREGELBURD: Con el tiempo, padre Cesaire. Con el tiempo.

CESAIRE: Esperemos que sea poco tiempo.

SPREGELBURD: Esperemos.

4

Se inicia el cónclave. Los obispos votan mientras cantan. Los guardaespaldas protegen la urna. ZANUSSI se adelanta y habla a sus hermanos.

ZANUSSI: Hermanos. Hoy enterramos a un polaco, un polaco que, además, ha sido nuestro padre durante mucho tiempo, un polaco que nos ha atado y encadenado a la palabra. Hoy, por fin, estamos libres de este polaco, y estoy seguro de que habéis aprendido la lección y no volveréis a encadenaros nunca más a otro polaco. Nos vemos de nuevo las caras para trabajar y para decidir. Decidir qué persona nos guíe en la tempestad, quién nos marcará el camino, quién nos encadenará a la recta vía. ¿A quién debemos buscar? ¿A quién elegir? Una pregunta a la que sólo puede responder el Altísimo. Una respuesta que, de todos modos, no entenderemos. ¿Quién será? ¿Qué hará? Fe hermanos. Tengamos fe en quien nos guíe. Tengamos fe en quien nos ate. Tengamos fe. Él devolverá la fe perdida a nuestros hermanos. Él conseguirá que, de nuevo, todos volvamos a creer en la palabra de Dios. A tener fe en la palabra.

Los obispos votan.

Fumata negra.

Delbono treintaytres, Spregelburd, treintaytres, Novarina trece, Zanussi trece, Boal veinte, Cesaire tres.

5

Un cuarto completamente oscuro. Un cuerpo late en la oscuridad. Una llave abre una puerta, la claridad del exterior dibuja una silueta en sotana. DELBONO cierra la puerta y penetra en la oscuridad. En una cama, BENE, respira con dificultad. Sin saber cómo la ha encontrado, DELBONO se sienta en una silla. Asfijado pregunta.

DELBONO: Ave María, purísima.

La oscuridad responde un rugido, más bien un aullido.

DELBONO: Sin pecado concebida.

El cuerpo tendido en la cama vuelve a aullar. Imita a un lobo. Una vez, otra vez. Tres veces. Cuando ha terminado, su pecho comienza a llorar. DELBONO se levanta de su silla y abre un pequeño ventanuco. La claridad descubre un cuerpo enrollado en la cama. Gime. DELBONO lo mira con severidad.

DELBONO: Carmelo, he venido a ayudarte a morir en paz.

BENE: Me lo he pulido... Me lo he pulido...

El enfermo aúlla una vez más. Aúlla llorando.

DELBONO: Has de ser valiente. En estos momentos, tienes que aprender a entregarte.

BENE: Le di por culo bien dado. Sí, señor. Bien por el culo.

BENE llora incontinentemente.

DELBONO: Desahógate, hijo. Abandona toda congoja, expulsa todos los pesares, todas las culpas.

BENE: No quiero morir. No quiero morir. ¡No quiero morir! ¿Me oye? ¡No quiero morir! ¡Quiero dar por culo!

DELBONO: Grita si lo deseas, hijo. Expulsa todo rencor, toda la rabia de tu cuerpo.

BENE: ¡No quiero gritar! ¡No quiero! ¡No quiero morir!

DELBONO: Tranquilízate, hijo. No te abandones.

BENE: Ya es tarde, padre, por pocos días...

DELBONO: Hijo...

BENE: Le he sobrevivido... Por pocos días, pero he vencido al polaco. Se la metí.

La claridad del amanecer va descubriendo un antiguo salón recargado en su decoración. BENE eructa.

DELBONO: Aún no, hijo. Aún no.

DELBONO se sienta en un sillón de barroquismo excesivo.

BENE: Ése era el asiento del santo padre.

DELBONO: Todos rezamos por su alma...

Un perro en la calle aúlla y ladra. Los hombres se miran a los ojos.

BENE vomita. DELBONO se acerca, pero no se atreve ni a tocarlo.

DELBONO: ¿Te encuentras bien?

BENE: No, padre, no me encuentro bien, pero tengo que levantarme, tengo que levantarme e ir al cónclave. Es mi oportunidad. Aunque sólo sea por pocas semanas, pero ahora me toca a mí. Después del polaco me toca a mí.

DELBONO: Arrodiíllate, hijo.

BENE: Nadie nos ve... No tengo por qué hacerlo.

DELBONO se arrodilla.

DELBONO: Ave María purísima.

BENE: No tengo nada que confesar... Ahora me toca a mí. El nuevo padre. Ayúdame a levantarme, Pippo. Estoy libre de pecado.

DELBONO: ¡Cállate!

BENE: Te voy a mandar a las misiones Pippo.

DELBONO: ¡Blasfemas!

BENE: Ésta es mi casa... Roma... ¡Roma! En mi casa hago lo que quiero. En Roma ato y desato.

DELBONO: Todo volverá a ser como antes.

BENE: ¿Como antes? ¿Después de mí? ¿Qué dices Pippo? Te conozco, sé quién eres.

DELBONO: Polvo somos...

BENE: Polvo somos, mas polvo romano.

DELBONO: Y en polvo nos convertiremos.

BENE: ¿No le da vergüenza? Está sentado en la cadera del santo padre.

El cura se levanta automáticamente del sillón. Mira fijamente a BENE y observa cómo éste se ríe. Se ríe obscenamente y se revuelca por el suelo. Su risa es diabólica.

BENE: Mi padre... mi padre... mi padre...

BENE se parte de risa. DELBONO, nervioso, da media vuelta y piensa en salir, pero vuelve a mirar al cardenal y levanta su mano para hacer la señal de la cruz sobre su cuerpo que tiritita de risas... BENE deja de hablar y comienza a aullar. Aúlla como si entrara en trance. DELBONO sostiene la cruz que lleva colgada en su pecho frente a los ojos de BENE, que comienza a saltar con su espalda apoyada en el suelo.

DELBONO opta por sacar agua bendita y la rocía por el cuerpo del enfermo, pero el comportamiento de éste es aún más violento, por lo que DELBONO abandona su labor y corre a refugiarse a un rincón. BENE se levanta de la cama, araña y muerde las paredes y los muebles.

El crucifijo brilla en la oscuridad, sobre el pecho de DELBONO. La mano temblorosa del sacerdote toma el crucifijo en la mano y avanza hacia el enfermo rezando gravemente, como si no fuera él el que lo hiciera, como si lo hiciera contra su voluntad. DELBONO toma un cojín y lo aprieta sobre el rostro de BENE, que muere asfixiado y dando manotazos en la espalda de DELBONO.

DELBONO: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdona nuestras deudas así como perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación mas líbranos del mal.

DELBONO se incorpora y observa el cuerpo sin vida de BENE.

DELBONO: Ego te absolvo in nomini patris, et fili et Spiritu Sancti.

Suenan campanas.

Se llevan el cadáver de BENE.

6

Amortajan a BENE en presencia del cónclave. Los obispos, poco a poco se retiran para dar vueltas al claustro meditando y orando, excepto dos.

PY: ¿Qué tal estás Enzo?

CORMANN: Bien Olivier. Estoy bien. ¿Ése que se llevan es Bene, verdad?

PY: ¿Qué tal Yolanda y los niños?

CORMANN: Muy bien. Ya no los reconocerías. Han crecido tanto. Rémi ya es todo un hombre y Fabrice juega al fútbol como Ronaldinho. Es un fiero.

PY: El tiempo vuela.

CORMANN: ¿Y tú? ¿Cómo te va?

PY: Mucho mejor... Orléans es un lugar... bastante tolerante.

CORMANN: ¡Orléans! ¡Qué bello lugar! La primavera es preciosa en Orléans.

PY: Sí, preciosa.

CORMANN: ¿Y Jean-Luc?

PY: Es bastante difícil después de lo de Besançon. Ya sabes, la prensa... De todas formas no habría funcionado.

CORMANN: Lo siento.

PY: Tiene sida

CORMANN: La voluntad del señor.

PY: Son cosas que pasan.

CORMANN: Sí, cosas que pasan.

PY: Después de aquello... No creí que nos volviéramos a ver más.

CORMANN: La voluntad del señor...

PY: Sí, la voluntad del señor.

CORMANN: Sentí mucho lo de Besançon, pero no pude hacer nada. Hubieran descubierto lo de Yolanda y los niños. No podía hacer nada. Estaba atado de pies y manos. Incluso hubiera sido desfavorable para ti.

PY: Lo sé.

CORMANN: Créeme que lo sentí.

PY: Lo sé.

CORMANN: Si no hubiera sido por Yolanda...

PY: Ya pasó, Enzo. Ya pasó todo.

CORMANN: Sí, ya pasó. Ya pasó todo.

PY: De todas formas, me alegro de volverte a ver.

CORMANN: Yo también Olivier. También me alegro.

PY: ¿Un abrazo?

CORMANN: ¡Amigo!

PY: Me tienes que ayudar ahora.

CORMANN: ¿Qué te pasa?

PY: No, no me pasa nada. No es para mí.

CORMANN: ¿Quién es él?

PY: Necesitamos un padre diferente. Necesitamos alguien que nos deje respirar. Necesitamos alguien diferente al polaco. Necesitamos una cabeza más sensible al corazón de los humanos. Más cercanía. No podemos consentir que otros pasen por lo que nosotros hemos pasado. No estamos solos.

CORMANN: ¿A quién quieres que vote?

PY: Al brasileño.

CORMANN: ¿Al padre Boal?

PY: Augusto Boal.

CORMANN: Augusto.

PY: No te preocupes, no es peligroso. Además, es portugués. Cercano a la teoría de la liberación, pero no mucho. No tiene nada que ocultar. No es como yo... ni como tú.

CORMANN: Pero si es antiglobalización.

PY: No creo que la caridad y la justicia la practiquen sólo los antiglobalizadores.

CORMANN: Wojtyla casi lo excomulga.

PY: Wojtyla casi excomulga a media cristiandad. Casi a Boff, pero no a Augusto. Boal cuenta con el beneplácito de toda la curia. Es un padre ortodoxo.

CORMANN: Pero Olivier. No hay ninguna posibilidad. Es latinoamericano.

PY: Si todos los que tenemos algo que ocultar nos unimos, si todos aquellos que estamos vetados unimos nuestros votos, ¿crees que no ganaríamos?

CORMANN: Es posible.

PY: Somos muchos.

CORMANN: Sí, muchos.

PY: Es hora de que todo cambie. Es hora de que la iglesia se acerque a los hombres. A los pecadores y a los cobardes. Como tú, como yo. Es hora de recuperar el tiempo perdido... Es hora de recuperar la fe.

CORMANN: ¿Crees que podremos recuperar... el tiempo perdido?

PY: Nunca es tarde.

CORMANN: Olivier.

PY: ¿Puedo contar contigo?

CORMANN: Lo siento.

PY: ¿Ya estás comprometido?

CORMANN: Delbono.

PY: ¿Delbono? Pero si... Es Legionario de Cristo. Delbono... Fue él quien me envió a Orléans. Todos dicen que es santo porque trabaja con retrasados mentales, pero es peor que el diablo.

CORMANN: Lo sé.

PY: La palabra de Dios en su boca es sacrilegio. Peor que el eructo. Es diabólica.

CORMANN: Delbono quiere volver al latín, que allí está la esencia de Dios, en la palabra. La esencia de la verdad.

PY: Fue él quien me despojó de todos mis títulos. Fue él quien me persiguió y me envió a aquel antro de beatas y doncellas. Fue Delbono quien me envió al exilio.

CORMANN: Piensa en Yolanda. Y en Rémi y en Fabrice.

PY: Enzo.

CORMANN: Lo siento Olivier. Créeme que lo siento. Lo siento mucho.

PY: Enzo. Debemos tener fe. En las ideas.

CORMANN: Delbono sabe lo mío. Delbono sabe lo de Yolanda y los chicos. Delbono lo sabe todo.

PY: Enzo, piensa en la Iglesia, podemos construir la iglesia de los pobres como quiso Jesús. Es nuestra oportunidad. Piensa en ella.

CORMANN: Pienso en Yolanda. Y en Rémi. Y en Fabrice.

PY: Enzo.

CORMANN: Lo siento, Olivier. Lo siento mucho.

PY: Otra vez, Enzo.

CORMANN: Lo siento mucho. Olivier. De veras. Lo siento. Otra vez.

7

Fumata negra.

Delbono treintaycinco, Spregelburd, treintayuno, Novarina trece, Zanussi trece, Boal veintidós, Cesaire uno.

8

Los obispos dan vueltas al claustro. Dos de ellos se hace los contradizos.

SASTRE: Eminencia.

DELBONO: ¡Qué feliz ocasión, monseñor!

SASTRE: Es un deleite volver a disfrutar de su palabra.

DELBONO: Hace buen tiempo ¿verdad? La brisa marina refresca la ciudad.

SASTRE: Adoro el mar. Es mi debilidad, lo confieso.

DELBONO: Todos duermen la siesta, pero yo prefiero pasear para poder oler la sal de la brisa. ¡Ah Roma, Roma...! Este encierro comienza a ser insoportable. Necesito ver el mar. Si al menos se viera Ostia desde las ventanas.

SASTRE: Estar cerca del mar es como estar cerca de Dios.

DELBONO: A usted también le gusta el mar. Hondarribia.

SASTRE: ¿Cómo sabe usted decir Hondarribia?

DELBONO: Desde hace tiempo sigo sus pasos con mucho interés.

SASTRE: ¿Por qué no ha dicho Fuenterrabía?

DELBONO: Conozco lo que publica desde Hondarribia.

SASTRE: ¿Habla usted euskera?

DELBONO: Dios habla en todos los idiomas.

SASTRE: Veo que está enterado de todo.

DELBONO: Ha sido feliz acontecimiento que el santo padre falleciera antes de su jubilación. Gracias a su muerte hemos podido coincidir después de tanto tiempo. Es siempre una satisfacción poder participar en la elección del nuevo papa. Digamos que puede contribuir a dejar sentado en Roma a un padre de su gusto antes de desligarse de la iglesia.

SASTRE: No hay mal que por bien no venga.

DELBONO: Y, dígame, monseñor Sastre ¿va a seguir con sus publicaciones cuando se retire?

SASTRE: Es por eso que me retiro.

DELBONO: ¿Va a continuar con la publicación de los textos clásicos?

SASTRE: No son clásicos, sino modernos estudios europeos sobre la ortodoxia.

DELBONO: Nosotros profesamos la ortodoxia.

SASTRE: La ortodoxia de la fe.

DELBONO: ¿Se puede tener fe sin ortodoxia?

SASTRE: Todos sabemos que eso es imposible en todo término. Sobre eso versan mis estudios.

DELBONO: Creo que ésa es una actividad que requiere... que precisa de serios apoyos... económicos.

SASTRE: Conseguir reunir el capital necesario para satisfacer el valor de los medios de producción es una actividad ingrata para un siervo de la Santa Madre Iglesia. Es difícil camuflar estos dispendios en los presupuestos episcopales pues, de otro modo, irían a sufragar planes de necesidad más acuciante.

DELBONO: Ropa y comida, por ejemplo.

SASTRE: Sí.

DELBONO: Pero en su tierra no hay pobres.

SASTRE: Pero tenemos muchos impuestos que pagar.

DELBONO: Antepone las ideas a la caridad.

SASTRE: La Iglesia es un edificio construido sobre ideas, ideas que hay que esculpir, modelar, pulir. Ideas que hay que inventar. Esas ideas son el tesoro de la riqueza de nuestra Madre Iglesia, y esas ideas nacen en cualquier pequeño caserío.

DELBONO: Yo pensaba que la fe era la más preciada joya de la Iglesia.

SASTRE: Sólo se puede tener fe en las ideas.

DELBONO: La práctica de la caridad es el reflejo de la fe.

SASTRE: Las ideas que generan fe no son siempre las del amor o la caridad. La fe y el temor de Dios son más necesarios para la Iglesia que las obras.

DELBONO: Obras son amores y no buenas razones.

SASTRE: Cada vez le noto a usted más español.

DELBONO: Y yo a usted.

SASTRE: Soy independentista.

DELBONO: Es misión de la iglesia atraer ideas al seno de la cátedra de Pedro. Otras ideas. Si atraemos a los poseedores de esas otras ideas, atraeremos a los que creen en esas ideas. Y creer es tener fe.

SASTRE: Es usted rápido.

DELBONO: Tan sólo habría que traducirlas al latín.

SASTRE: Así serían más católicas.

DELBONO: Se expresa usted con meridiana claridad.

SASTRE: No piensan así en Madrid.

DELBONO: Monseñor Sastre, ahora estamos en Roma, no en Madrid.

SASTRE: Es verdad, huele a sal.

DELBONO: ¿Cuánto necesita para esos folletos?

SASTRE: No son folletos, son trabajos de investigación teológica, especulaciones filosóficas bajo la forma de hoja parroquial.

DELBONO: ¿Cuánto?

SASTRE: Vendrían a ser quinientos mil.

DELBONO: ¿Quinientos mil? ¿Acaso los imprime en papiro?

SASTRE: La vida está muy cara en España, monseñor. Y en el País Vasco mucho más.

DELBONO: ¿Qué diría si quisiera donar setecientos cincuenta mil euros a su asociación editorial? ¿Qué opinaría si Roma decidiese promover sus trabajos con setecientos cincuenta mil?

SASTRE: He dado mi palabra a Valère.

DELBONO: Valère está rodeado de homosexuales y comunistas.

SASTRE: La tradicional amistad de nuestras diócesis.

DELBONO: La traición es su tradición. Eso es lo que, por tradición, os hacen siempre los franceses. Y ¿sabe monseñor por qué? Porque son jacobinos, lo llevan en la sangre. Nunca cambiarán. Están ustedes equivocados, monseñor, los vascos, tradicionalmente, siempre han estado equivocados. Somos los italianos sus aliados naturales. Somos los italianos los que les vamos a ayudar. Porque pensamos igual. Pensamos igual que ustedes. El lugar natural de los vascos está junto a Delbono.

SASTRE: Al final se sabría todo. Al final lo sabrían. Lo sabría Valère.

DELBONO: No debéis nada a nadie. ¿O preferís un papa francés?

SASTRE: Sería una revolución.

DELBONO: Y no es eso precisamente lo que los vascos desean.

SASTRE: No... Creo que no.

DELBONO: ¿Qué me dices de García? Se ha hecho francés

SASTRE: Creo que te podría servir.

DELBONO: ¿Qué tal se lleva con Spregelburd?

SASTRE: Creo que bien. Al fin y al cabo los dos son argentinos, odian a los españoles tanto como nosotros.

DELBONO: El odio no es un sentimiento cristiano.

SASTRE: El odio es un sentimiento humano.

DELBONO: Monseñor. Juntos podemos hacer muchas cosas.

9

Fumata negra.

Delbono cuarentayseis, Spregelburd, quince, Novarina trece, Zanussi tres, García dos, Boal veinte, Cesaire uno.

10

Ella, vestida de monja, toma a él de la mano, su caricia es suave, su voz también, su sonrisa también.

PARAVIDINO: ¿Cómo has entrado aquí?

ELLA: Ven, vamos a follar.

Él sonríe, divertido.

PARAVIDINO: ¿Ahora?

ELLA: Ahora.

PARAVIDINO: No puedes permanecer en este lugar.

ELLA: Vamos a tu celda.

PARAVIDINO: Otro día.

ELLA: Otro día, no. Hoy.

PARAVIDINO: Mejor no.

ELLA lo coge del brazo y sonríe.

ELLA: Ahora.

Él se deja llevar.

PARAVIDINO: ¿Te apetece tomar algo?

ELLA: Dieciocho euros.

PARAVIDINO: ¿Cuántos años tienes?

ELLA: Vale, doce euros.

PARAVIDINO: Eres guapa.

ELLA: De doce no bajo.

PARAVIDINO: ¿Quién te hace ese peinado?

ELLA: Por adelantado.

PARAVIDINO: Está bien.

Él saca el dinero de su bolsillo. Se lo da a Ella. Ella se lo guarda.

ELLA: Desnúdate. Vamos a follar.

Ella se quita la ropa. Él la sigue. Ella se lanza contra él y lo tira sobre la cama. Le quita el calzoncillo y le chupa la polla.

Él la agarra por los hombros y levanta su rostro. Toca su coño y comprueba que está húmedo.

ELLA: Ponte condón.

Él obedece. Ella se monta sobre él y follan. Ella es ruidosa y atlética, pero él la agarra por el cuello y la obliga a cambiar de postura.

PARAVIDINO: Ponte abajo.

Él se pone encima. Ella obedece, y se deja guiar en el baile. Él agarra su culo, ella eleva sus piernas por encima de los riñones de él. Ella grita, él se corre.

Jadean. Descansan uno encima de la otra. Sus caras pegadas la una a la otra. Sus labios pegados los unos a los otros.

PARAVIDINO: Tienes buen culo.

ELLA: Tú, buena polla.

PARAVIDINO: Quiero otro.

ELLA: Dieciocho euros.

PARAVIDINO: Eran doce.

ELLA: No me acordaba.

PARAVIDINO: Dieciocho los dos.

ELLA: Veinte.

PARAVIDINO: Dieciocho.

ELLA: Vale.

PARAVIDINO: Tu piel es suave.

ELLA: Por adelantado.

PARAVIDINO: Esta vez no.

ELLA: OK.

Ella enlaza con sus piernas, de nuevo, el cuerpo de él. Él comienza a moverse lentamente, con menos ímpetu que antes. Ella suspira y grita ruidosamente nada más empezar. Sus murmullos son sonoros, pero verosímiles. Él continúa sus movimientos incrementando poco a poco el ritmo, independientemente del resultado que provoca en Ella, que grita en voz alta. Él se corre en silencio. Ella continúa gritando.

Él cierra los ojos y apoya su rostro sobre el de ella. Ella se queda inmóvil, con la vista fija en un punto del techo.

ELLA: ¿Te ha gustado?

Él despierta. La mira. A Ella.

PARAVIDINO: Sí.

ELLA: ¿Mucho?

PARAVIDINO: Sí.

ELLA: Te gusta follar.

PARAVIDINO: Sí.

ELLA: A que follo mejor que nadie.

PARAVIDINO: Follas muy bien.

ELLA: A que nadie te ha follado como yo.

PARAVIDINO: No.

ELLA: Págame.

PARAVIDINO: Quiero darte por culo.

ELLA: ¿Todavía tienes más ganas?

PARAVIDINO: Sí.

ELLA: Eres muy potente.

PARAVIDINO: Mejor para ti.

ELLA: Por el culo dieciocho.

PARAVIDINO: Está bien.

ELLA: Me tienes que poner vaselina.

PARAVIDINO: Sí.

ELLA: Y tú también. Ponte vaselina tú también

PARAVIDINO: De acuerdo.

ELLA: Treinta y seis todo.

PARAVIDINO: Ya te di doce.

ELLA: Me debes veinticuatro. Págame los. Ahora.

PARAVIDINO: Tómalos.

Él coge el dinero de su pantalón y se lo entrega a Ella. Ella lo coge sin mirar a Él y lo guarda celosamente.

PARAVIDINO: Sin condón.

ELLA: No.

PARAVIDINO: Como yo quiera.

ELLA: Sin condón no.

PARAVIDINO: Me gusta sin condón.

ELLA: Tengo sida.

PARAVIDINO: No me importa.

ELLA: Ponte el condón.

PARAVIDINO: ¿Quieres vacunas? Te puedo proporcionar medicamentos.

ELLA: Quiero dinero.

PARAVIDINO: ¿Desde cuándo sabes que lo tienes?

ELLA: Mejor con condón.

PARAVIDINO: ¿Tienes hambre? Te puedo dar algo de comer.

ELLA: Quiero dinero.

PARAVIDINO: ¿Tienes deudas?

ELLA: Quiero dinero.

PARAVIDINO: ¿Por qué no te cuidas?

ELLA: Fóllame. Fóllame rápido. Cuando acabe contigo quiero follar a otros cuatro más, por lo menos. Aún es temprano. Aún puedo hoy. Córrete rápido. Ya te has corrido dos veces, córrete rápido esta vez. Si hablamos también cuesta dinero.

PARAVIDINO: Date la vuelta.

Él se quita el condón.

ELLA: Sin condón son veinte.

PARAVIDINO: Ya está pagado.

ELLA: Por lo menos ponte vaselina.

PARAVIDINO: Ya están pagados los tres.

Follan. Él le da por culo a ella. Ella grita ruidosamente y hace como que goza. Él se corre y cae sobre la cama. Ella se levanta y va al cuarto de baño. Vuelve a la habitación completamente vestida.

ELLA: ¿Me podrías dar algo para desayunar?

PARAVIDINO: Aún es temprano.

ELLA: Cinco euros para un desayuno.

PARAVIDINO: El refectorio está cerrado.

ELLA: Un café para calentar el cuerpo.

PARAVIDINO: No.

ELLA: Cabrón.

ELLA sale dando un golpe en la puerta.

11

Fumata negra.

Delbono cuarentay ocho, Spregelburd diecinueve, Novarina trece, Zanussi tres, García cuatro, Boal veintisiete, Cesaire uno.

12

DELBONO: Mi padre solía fumar en pipa. Fumar en pipa es algo especial, no es como fumar. El humo es mucho más denso que el de un cigarrillo al uso, incluso más que el de un puro. A veces, el humo de la pipa de mi padre era tan denso que la casa parecía estar en medio de la niebla. Era tal la espesura del humo, que no podía verle bien la cara. Sin rostro, me daba miedo. Mi padre. Me aterraba. Sin rostro.

Desde entonces me da miedo mirar. Temo la primera mirada a los objetos alrededor mía. No es que tema ver cosas horribles, pero me asusta el que no haya nada que ver. Si, por primera vez llego a un lugar desconocido, o me detengo ante un objeto o una obra de arte, cierro los ojos con fuerza y aguanto todo el tiempo que pueda hasta que mi curiosidad no aguanta más. Con salvaje desesperación abro violentamente los ojos y miro. Entonces, mis peores pensamientos se ven confirmados. La oscuridad de la noche eterna me engulle.

Se hace la oscuridad. Ruido de cristales rotos. En medio de la negrura una vela se enciende. Es DELBONO, un niño de unos cinco años, quien porta la vela. La sombra de DELBONO se dibuja, amenazadora, sobre el fondo. El niño se asusta.

MADRE (OFF): ¡Pippo! ¡Pippo! ¿Qué has hecho? ¿Se puede saber dónde te has metido? ¡¡¡Pippo!!!!

MADRE (OFF): Te voy a enseñar yo a tener cuidado. ¡Al cuarto oscuro!

DELBONO: No me da miedo el cuarto de los ratones. ¡No me da miedo el cuarto oscuro!

Una bocanada de viento apaga la vela y todo se queda a oscuras. Una puerta se abre al fondo y un humo denso penetra en el claustro.

DELBONO: Mierda, cagao, puta, ñorda, maricón, cabrón, puta, culo, cuesco, pis, gapo, bilis, pedo, sobaco, pito, coño, meao, hez.

A cada insulto que dice el niño en la oscuridad sucede el sonido de un escupitajo. Uno para cada insulto. Perfectamente. Obsesivamente.

Enciende de nuevo la vela. La puerta se ha cerrado.

DELBONO se levanta del suelo, se acerca a la puerta y empieza a arremeter contra ella a base de patadas. Cuando se cansa mira a la puerta. Nadie parece oír los ruidos. DELBONO vuelve a la carga hasta que ya no puede más y cae sentado junto a la puerta. Llora.

De un rincón oscuro, unos murmullos se convierten en un tarareo. Llega un momento en que incluso se entiende la letra de la canción: un villancico versión hip-hop.

BENE: Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido. Beben y beben y vuelven a beber, los peces en el río por ver a Dios nacido. Beben y beben y vuelven a beber, los peces en el río...

DELBONO se asusta, se agarra al picaporte de la puerta y grita.

DELBONO: ¡Mamá! ¡Mamá!

DELBONO sigue aporreando la puerta mientras llama a su madre.

DELBONO: ¡Mamá! ¡Mamá!

BENE sigue cantando su villancico como si estuviera hablando consigo mismo. Viste ropa de cardenal esquiador. De repente, aparece en el centro de la habitación, casi a oscuras, bailando o marchando de una extraña manera, como si fuera un esquiador de fondo, al ritmo del villancico. El niño calla y observa.

BENE: Beben y beben y vuelven a beber, los peces en el río por ver a Dios nacido. Beben y beben y vuelven a beber, los peces en el río y vuelven a beber. Beben y beben y vuelven a beber. Los peces en el río vuelven a beber. Beben y beben y vuelven a beber. Los peces en el río vuelven a beber...

Según baila podemos observar el rostro de BENE. Cantando parece que recita la tabla de multiplicar. Mira al vacío para concentrarse mejor. DELBONO observa a BENE más tranquilo y comienza a reír. BENE detiene su baile y mira al niño. Parece que va a decir algo, pero lo que hace es recitar el villancico como si estuviera hablando con DELBONO.

BENE: ¡Cómo beben los peces el río y vuelven a beber!

BENE se acerca al niño y vuelve a hablar.

BENE: ¡Cómo beben los peces el río y vuelven a beber!

Al otro lado de la puerta la madre llama.

MADRE (OFF): Pippo... ¿Pippo? Hijo. ¿Me oyes? Pippo. ¡Pippo!

BENE mira fijamente al niño en silencio. La madre vuelve a hablar.

MADRE (OFF): Hijo. ¿Me oyes? Pippo. ¡Pippo!

BENE lleva su dedo índice ante sus labios para hacer callar al niño.

BENE: ¡Shhhhhhhhhhh!

DELBONO calla. El sonido de los pasos de la madre indican que ésta se aleja. BENE sonríe.

BENE: Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido...

DELBONO: ¿Cómo te llamas?

BENE detiene su letanía observa científicamente a DELBONO y sonríe.

BENE: Carmelo. Car-me-lo.

BENE sopla la vela. Vuelve la oscuridad.

Proyectadas, unas sombras muestran a un hombre y una mujer forcejeando. No se sabe muy bien si están vestidos o desnudos, si se pelean o se aman. Humo. Vuelve la oscuridad. La vela de DELBONO se enciende. BENE a su lado la ha encendido.

BENE: Pippo... Tú eres Pippo. Pippo. Shhhhhhhhh. No digas nada. Cállate. Cállate o asustarás a los Reyes Magos. Asustarás a los Reyes Magos. Shhhhhhh. Pero mira cómo beben en el río. Beben y beben y vuelven a beber. Shhhhhhh. Los peces en el río.

BENE se revuelve en la oscuridad y muestra un gran saco, mete la cabeza en él y revuelve entre las cosas que se adivinan en el bulto. DELBONO se acerca y abre los ojos. BENE sigue revolviendo hasta que encuentra lo que buscaba y lo muestra al niño.

BENE: ¡Shhhhhhhhh! Mira.

DELBONO se acerca y mira lo que le muestra BENE. Es una caja oscura, cerrada. BENE se sube encima de una silla y saca de su bolsillo una bombilla que enrosca a un casquillo solitario. Una débil luz ilumina la caja que DELBONO conserva en su mano.

BENE: He venido a por ti.

DELBONO mira asustado. BENE sonríe diabólicamente.

BENE: Tú me llamas, yo vengo. ¡Qué pena! Un niño aburrido.

DELBONO: Yo no te llamé.

BENE: ¡Uy, uy, uy! ¿No me llamaste? ¿Quieres ver tus regalos?

DELBONO: ¿Mis regalos de reyes?

BENE: ¿No lo pasas bien? Tus padres no te permiten disfrutar de tus regalos. ¿Verdad? Eso no está bien. No, señor, nada bien. Tus padres se merecen un castigo. Todos los padres son iguales... Se merecen un castigo.

DELBONO: ¿Un castigo?

BENE: Tú me llamas. Sí, un castigo. Ejemplar. Piensa en uno... Piensa en tus padres... Piensa... Piensa... Beben y beben y vuelven a beber. Piensa, piensa.

DELBONO cierra los ojos y piensa. Su boca se retuerce en una sonrisa. La bombilla que comienza a parpadear intermitentemente. BENE la mira y comienza a reír a carcajadas.

BENE: Piensa, piensa...

La luz continúa relampagueando intermitentemente y BENE riendo.

BENE: ¿Has pensado ya en algo?

DELBONO asiente con la cabeza y sonrío. BENE hace lo propio y mira la caja que aún tiene DELBONO en sus manos.

BENE: ¡uy, uy, uy! Ja, ja, ja. Ábrela, abre la caja.

BENE sonrío. El niño abre la caja con dificultad y descubre su contenido. Dentro de la caja descubre una gran llave de hierro.

De repente, la puerta del cuarto se abre violentamente. DELBONO abre rápidamente los ojos y mira hacia ella. BENE se calla y sonrío.

BENE: Vamos a ver tus regalos.

Ambos salen del cuarto. La bombilla no soporta más la carga y explota ruidosamente. El humo inunda toda la escena.

Amordazada al pie de sus regalos, la MADRE ve a DELBONO e intenta desasirse, pero BENE la golpea con la culata del revólver.

BENE: Quédate quieta, ¡puta!

DELBONO intenta llegar hasta su madre, pero BENE lo retiene fuertemente de la mano.

BENE: ¿Quieres ver dónde esconde tu madre los regalos?

DELBONO: Sí.

BENE: Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben y vuelven a beber. Beben y beben y vuelven a beber. Y beben y beben y vuelven a beber...

BENE toma el regalo de los pies de la MADRE y baila una danza extraña con ella. DELBONO lo observa aburrido y se sienta en el suelo.

BENE: Está bien, está bien. Aquí están tus regalos. Todo para ti. Todo para ti.

DELBONO se lanza hacia el paquete. Desesperadamente desata el lazo de papel que rodea la caja aunque termina por romperlo con los dientes, tal es su impaciencia. Abre la caja casi rasgándola y esparce por los suelos el papel de embalaje, el corcho blanco y demás protectores del regalo hasta que éste queda a la vista. BENE se acerca a ella y observa.

BENE: No seas tonto, cógelo.

Sobre los restos del cartón y el corcho una muñeca hinchable gigante aparece tendida en el suelo. Está completamente desnuda.

BENE: ¿No te gusta el regalo? Es único.

La muñeca comienza a moverse y a cantar. Mueve los brazos y las piernas como si estuviera bailando.

MUÑECA: Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido... Beben y beben y vuelven a beber... los peces en el río vuelven a beber. Beben y beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber...

DELBONO retrocede asustado, pero BENE contempla orgulloso su obra. La MUÑECA camina dando vueltas sobre sí misma sin dejar de cantar. La MADRE vuelve a intentar desasirse. BENE se acerca a ella y la vuelve a amenazar.

BENE: Cállate, puta.

MUÑECA: Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido... Beben y beben y vuelven a beber... los peces en el río vuelven a beber. Beben y beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber...

BENE: Maravilloso... maravilloso...

DELBONO retrocede hasta dar con la pared, pero la MUÑECA sigue avanzando y cantando.

BENE: ¿No te gusta el regalo? ¿No estás contento? ¿No eres feliz?

DELBONO huye de la MUÑECA, y se refugia en la caja de la misma. Los pies de la MUÑECA avanzan entre los trozos de plástico y corcho blanco de su propio embalaje sin dejar de cantar.

MUÑECA: Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido...

BENE: Maravilloso, maravilloso, maravilloso...

Por el suelo la MUÑECA arrastra la basura del embalaje sin dejar de cantar. Las bombillas y el tubo fluorescente que iluminan la casa hacen ruidos extraños y aumentan su luminosidad. La MUÑECA se detiene repentinamente ante la MADRE.

BENE: Maravilloso, exquisito, insuperable...

La MUÑECA se agacha y da un beso de tornillo a la MADRE, que chilla y grita desesperada.

BENE: Cállate, puta.

DELBONO, escondido en la caja de la MUÑECA grita ante la agresión que sufre la MADRE. A pesar del beso, la voz metálica de la MUÑECA comienza de nuevo a cantar.

MUÑECA: Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido... Beben y beben y vuelven a beber... los peces en el río vuelven a beber. Beben y beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber...

DELBONO da un grito desgarrador. El fluorescente y las bombillas explotan haciéndose añicos. La MADRE grita también. Las campanadas de un reloj de pared dan las doce.

DELBONO (adulto): Por supuesto, todo fue una pesadilla, no fue real. Aquellos hechos nunca ocurrieron. Aquel sueño fue la llamada. La llamada que Dios me hizo para venir a él. Todavía recuerdo el cuento que al día siguiente mi padre contó. Decía así:

En los días del rey Herodes llegaron a Jerusalén unos magos de Oriente diciendo ¿Dónde está el nuevo rey de los judíos? Porque vimos su estrella en el oriente y venimos a adorarlo. Al oír esto el rey Herodes, reunió a los sabios y letrados de su reino y les preguntaba por el lugar del nacimiento del Mesías. Ellos contestaron: En Belén de Judea; pues así está escrito por el profeta. De este modo, Herodes, llamando aparte a los magos, los envió a Belén para que se informaran del lugar donde había nacido el Mesías. "Y cuando lo encontréis, avisadme para ir yo también a adorarlo", les dijo. Y ellos marcharon y la estrella que vieron en Oriente los guiaba hasta que llegó y se colocó sobre donde estaba el niño.

DELBONO se acerca a la bombilla rota.

DELBONO: Y aquella era... mi estrella.

La voz de la MADRE se oye en la lejanía, mezclada con los ruidos de los árboles. Suspira, jadea y grita.

DELBONO: ¡Cállate, puta!

13

GARCÍA carga con el sagrario. Toma el copón de él, lo besa y lo deja en el suelo. Se quita los pantalones y se sienta sobre el copón.

PARAVIDINO: ¿Qué haces?

GARCÍA: Me cago en Dios.

PARAVIDINO: Eso es... blasfemia.

GARCÍA: ¿Tú crees?

PARAVIDINO: ¿Por qué lo haces?

GARCÍA: Porque es blasfemia.

GARCÍA aprieta los dientes, pero tan sólo es capaz de expulsar un pedo.

GARCÍA: ¿A qué has venido?

PARAVIDINO: He venido a por tu voto.

GARCÍA: ¿Mi voto? ¿Para quién?

PARAVIDINO: Para Delbono.

GARCÍA: ¿Y no puedes esperar? Estoy cagando

PARAVIDINO: Sí, claro que puedo esperar.

GARCÍA: ¿No te importa que sea el voto de un blasfemo?

PARAVIDINO: Dios perdona todas las ofensas.

GARCÍA: Y pagando las perdona más.

GARCÍA vuelve a apretar los dientes, pero ahora el pedo parece el trino de un piccolo.

PARAVIDINO: Deja eso, ¿no ves que no puedes?

GARCÍA: Este cabrón me ha puesto un tapón en el culo para que no pueda cagarme en él.

PARAVIDINO: ¿Por qué quieres hacerlo?

GARCÍA: Todos los españoles lo hacen con una naturalidad pasmosa. Yo soy el único que no lo he hecho nunca, y es por SU culpa. Por culpa de ÉL.

PARAVIDINO: ¿Votarás a Delbono?

GARCÍA: En cuanto cague.

14

NOVARINA: La fe es un fuego que se alimenta con nuevos argumentos, con historias nuevas, a veces realmente desconocidas, otras veces muy antiguas.

DELBONO: La fe preexiste al hombre, tan sólo hay que alimentarla.

NOVARINA: La fe es humana, sólo se puede tener fe en el hombre. Fuera del hombre no hay fe.

DELBONO: Está Dios.

NOVARINA: No siempre.

DELBONO: Dios es eterno. Infinito. Está siempre.

NOVARINA: Pero el hombre no. Y Dios no está siempre para el hombre. A veces lo castiga sin su presencia. La ausencia de Dios es parte de la idea de su existencia.

DELBONO: Dios está en todas partes.

NOVARINA: No siempre.

DELBONO: El hombre es criatura divina, por lo tanto Dios lo cuida. Dios tiene fe en el hombre.

NOVARINA: Dios es la fe. Es Dios quien debe tener fe en el hombre, y Dios está en todos nosotros.

DELBONO: Eso es teatro.

NOVARINA: Sí, monseñor, es teatro.

DELBONO: Estoy seguro de que el teatro no es muy del agrado de Dios.

NOVARINA: ¿Es que acaso Dios no va al teatro?

DELBONO: El teatro no es templo de la palabra divina.

NOVARINA: El teatro es, como Dios, palabra.

DELBONO: Mi palabra es también, de algún modo, teatral.

NOVARINA: Sí, pero el teatro en ti suena falso. Tu palabra no es divina. No es verdad. En cambio, mi palabra no puede existir sin la verdad.

DELBONO: La fe está por encima de la verdad.

NOVARINA: Sin verdad no puede haber fe.

DELBONO: Ni Dios.

NOVARINA: Dios no puede estar fuera de la verdad. Allí donde no existe la verdad no existe Dios.

DELBONO: Dios está en todas partes.

NOVARINA: ¿Incluso en la mentira?

DELBONO: Dios lo habita todo.

NOVARINA: La palabra de Dios no puede ser falsa.

DELBONO: Dios es. Y, por lo tanto, puede mentir, si quiere.

NOVARINA: No, nunca. Dios es palabra. Y la palabra es siempre verdad. Cuando la palabra deja de ser verdad se convierte en simulacro.

DELBONO: Amigo Valère. Usted y yo nunca nos pondremos de acuerdo sobre Dios.

NOVARINA: No, amigo. Tampoco sobre Dios.

15

GARCÍA intenta cagar. PARAVIDINO lo observa.

PARAVIDINO: ¿Se puede?

GARCÍA: Se va pudiendo.

PARAVIDINO: Tómame esto.

GARCÍA: ¿Qué es esto?

PARAVIDINO: Nada, un laxante.

GARCÍA: ¿Crees que necesito esta mierda?

PARAVIDINO: Pruébalo. No pierdes nada.

GARCÍA se toma el laxante de un bocado.

16

Dos cardenales con la parte superior de la sotana anudada a la cintura comen bocatas mientras juegan al fútbol.

VON MAYENBURG: Te he estado buscando todos estos días, Mark.

RAVENHILL: Ya sabes, reuniones y más reuniones. Uno nunca puede disfrutar de los amigos durante los cónclaves. Que si el francés ofrece mil, que el italiano dos mil, que si los americanos, los argentinos, los españoles, los chinos. Ya sabes Marius cómo somos los ingleses.

VON MAYENBURG: Igual que los alemanes.

RAVENHILL: Nos conocemos bien.

VON MAYENBURG: Demasiado bien.

RAVENHILL: Entre nosotros no hay secretos.

VON MAYENBURG: Te he estado buscando para que me hablaras de Cuba.

RAVENHILL: Bonita isla.

VON MAYENBURG: ¿Qué pasa? ¿Qué pasa allí?

RAVENHILL: ¿Qué insinúas que he hecho allí?

VON MAYENBURG: Déjate de tonterías. ¿Qué ocurre en la isla?

RAVENHILL: Hace calor, se pasa hambre, pero hay mucha fruta. Todo el mundo se lo toma con calma. Mucha calma. Demasiada calma. En vez de coger el fruto del árbol, esperan a que éste caiga.

VON MAYENBURG: No me engañes. Sé que también has estado en China.

RAVENHILL: Un desastre lo de la epidemia. Morían por todas partes. Y lo peor de todo: morían sin saber por qué.

VON MAYENBURG: No me tomes por un capullo. Sé muy bien que te interesaba otra cosa. Por eso fuiste primero a Cuba y luego a China y después a Corea.

RAVENHILL: ¿Qué tienen en común Cuba, Corea y China?

VON MAYENBURG: El Oriente. El Este. El comunismo.

RAVENHILL: Pero si no hay comunismo en Cuba.

VON MAYENBURG: Tampoco en China.

RAVENHILL: Un poco más sí.

VON MAYENBURG: Sé que también te has entrevistado con el brasileño. Que conoces al judío del argentino y al negro. Te conozco. Incluso se te ha visto hablar con García. Sé que algo tramás.

RAVENHILL: ¿Crees que quiero ser papa?

VON MAYENBURG: ¿Me ves cara de gilipoyas? ¿Cómo va a ser papa un inglés?

RAVENHILL: ¿Entonces de qué vas?

VON MAYENBURG: ¿De qué vas tú? Dímelo. Mírame a los ojos y desembucha.

RAVENHILL: Aún no hay nada.

VON MAYENBURG: Quiero el área de cultura. Y el de educación.

RAVENHILL: Estás de la olla. En Alemania se os hielan las ideas.

VON MAYENBURG: Sé que preparas una encíclica. Por eso andas detrás del judío ése y del brasileño, y de los comunistas. Y ellos hablan con los franceses. Sé que es una encíclica social y política, sé que quieres ser el ideólogo católico del próximo siglo. ¿Te crees un Roncalli o un Brecht? Eso es dinero. Quiero mi parte.

RAVENHILL: ¿Sólo te interesa el dinero?

VON MAYENBURG: ¿Qué otra cosa puede interesarle a un católico alemán rodeado de protestantes, rojos y verdes?

RAVENHILL: Lo siento, estás equivocado. No estoy preparando nada.

VON MAYENBURG: Quiero ser del equipo.

RAVENHILL: ¿Qué equipo?

VON MAYENBURG: El equipo de los santos. Todos los que participen en ella, tarde o temprano serán santos.

RAVENHILL: Ya existe un san Mario.

VON MAYENBURG: No me toques los cojones.

RAVENHILL: ¿Cómo vas a estar en el equipo? Tu familia entera pasó por Nüremberg. No hay alemán que no tenga una mancha en su currículum.

VON MAYENBURG: Sólo el área de cultura. Eso no vale nada.

RAVENHILL: Un alemán en la lista es un seguro para que la lista no salga.

VON MAYENBURG: Ponme el último. No desveles mi identidad hasta la publicación. Joder, tengo que estar ahí. Piensa en la iglesia católica alemana. No pinta nada en ningún sitio. Me tienes que hacer un hueco.

RAVENHILL: No estoy preparando nada.

VON MAYENBURG: Te puedo hacer pedazos si no me metes. Puedo destrozarte como a una frágil mariquilla. Te voy a dejar que no te van a reconocer ni los negros del West-End.

RAVENHILL: Así no vas por buen camino.

VON MAYENBURG: Sólo tengo que hacer correr la voz de que preparas una encíclica y los italianos empezarán a sacar panfletos y octavillas pretendidamente filosóficas. “El derecho al trabajo y a dar las gracias al patrón”. “Censúrame y ámame”. “Vivan las cadenas”, “Berlusconi, Josemari y Karol: La santísima trinidad”. Te cerrarán

el camino con ejercicios espirituales y nuevas canciones. Le cambiarán otra vez la letra al padrenuestro y se acabó la filosofía en la iglesia y tu encíclica al carajo. Como se enteren los italianos te quedas sin negocio. Se te ve mucho el plumero, Mark. Te lo has currado, pero cantas la traviata. Yo he sido el primero en darme cuenta, te estoy haciendo un favor. Le podría haber dado el cante a Delbono o a Paravidino. Pero no, vengo a ti. Y sólo te pido cultura. No importa que eso lo lleve un alemán. Eso no le importa a nadie.

RAVENHILL: A los franceses.

VON MAYENBURG: Los franceses se llevarán todo lo demás. Empleo, seguridad social, medios de producción, capital, política exterior, plusvalías. Sólo cultura, Mark.

RAVENHILL: Está bien.

VON MAYENBURG: Está bien ¿qué?

RAVENHILL: Cultura.

VON MAYENBURG: Y Educación.

RAVENHILL: No te pases.

VON MAYENBURG: Va a ser la hostia, Mark.

RAVENHILL: Sí, Marius. Va a ser la hostia.

VON MAYENBURG: Vuelvo a tener fe.

RAVENHILL: Ya.

17

Fumata negra.

Los monseñores están sucios, sin afeitarse y con las ropas raídas.

Décima segunda votación. Delbono cuarentaysiete, Spregelburd, ocho, Novarina trece, Zanussi dos, Boal veintidós, Cesaire uno.

18

MAYENBURG: ¿No es adorable?

RAVENHILL: Marius, siempre consigues hacerme reír.

GARCÍA: Id a tomar por culo. ¿No veis que estoy cagando?

MAYENBURG: No, no lo vemos.

RAVENHILL: Ni lo olemos.

MAYENBURG: Ni vemos ni olemos nada.

GARCÍA: Que os folle un pez.

RAVENHILL: Muy amable.

MAYENBURG: ¿Has probado laxantes?

GARCÍA: Me los trago como gominolas, pero nada.

RAVENHILL: Marius tiene uno de la Bayer que es mano de santo.

MAYENBURG: Nunca falla.

GARCÍA: Pues dame uno, cojones.

RAVENHILL: Claro que te lo dará. Claro que sí. Lo único que Marius quiere es hacerte antes una pregunta. Una mera formalidad. Una tontería.

MAYENBURG: ¿A quién vas a votar, Rodrigo?

GARCÍA: A ti qué cojones te importa.

MAYENBURG: Nada. No me importa nada.

RAVENHILL: No le importa nada. A Marius no le importa a quién votes. A Marius sólo le interesa a quién no vas a votar. Sólo un nombre. No debo votar a...

GARCÍA: ¿A quién?

RAVENHILL: No debo votar a...

MAYENBURG: A Delbono.

RAVENHILL: Delbono, eso es.

GARCÍA: Delbono.

MAYENBURG: No debes Rodrigo.

GARCÍA: ¿Quién me dice a mí lo que debo o lo que no debo?

RAVENHILL: Nadie dice lo que debes hacer o lo que no. Es un simple consejo. No votes a Delbono. Un consejo. Eres muy libre de votar a quien quieras. Sólo es una tontería. A quién no vas a votar. Nadie te obliga a votar a nadie en concreto. Es sólo una admonición.

GARCÍA: Delbono ¿eh?

MAYENBURG: Tómatelo sin agua.

GARCÍA toma el laxante y se lo mete en la boca de un suspiro.

19

Un monaguillo reparte chocolatinas. Los cardenales, sucios y hambrientos, se lanzan al suelo discutiendo por los viáticos. CHEREAU y STEIN luchan por una barrita de chocolate.

CHEREAU: Suelta esa barra, hijo de la gran puta. Suéltala.

STEIN: Suéltala tú. He visto cómo escondías otra en los pantalones. Ésta es mía, tú ya tienes otra.

CHEREAU: Sabía que eras un mentiroso, pero lo que no conocía era esa nueva faceta tuya de difamador verdulero.

STEIN: Yo, en cambio, de ti sí que la conocía.

CHEREAU: Suéltala.

STEIN: No me sale de los cojones.

STEIN da un gran tirón y se queda con la chocolatina. Se va a un rincón, desenvuelve la barra y se la come.

CHEREAU: ¿Estás contento, Peter? Eres un ladrón, y lo sabes muy bien. Sé que lo que hiciste con Bernard-Marie pretendes hacerlo ahora con Delbono. No te va a salir bien. No es de los tuyos. Ese italiano no es un intelectual frígido como sois todos los alemanes. Te van a dar por culo.

STEIN: ¿Es eso lo que te gustaría que te hicieran a ti, Patrice?

CHEREAU: Tú ya tuviste lo tuyo de Bernard Marie.

STEIN: Yo no soy maricón.

CHEREAU: Confiesa que estuviste a punto de acostarte con Bernard Marie. Confiesa que lo pensaste, confiesa que lo deseaste.

STEIN: A mí me gustan las mujeres.

CHEREAU: ¿Esa italiana con la que estás es una mujer? Bernard Marie era mucho más femenino que esa amazona que te viola todas las noches.

STEIN: Patrice, estás loco, vuélvete a Inglaterra. Allí están todos locos.

CHEREAU: Me echaste un cubo de mierda encima. No sólo te llevaste a Bernard Marie, sino que luego lo mataste. Me clavaste una daga en el corazón. Me mataste como intelectual.

STEIN: Si tanto le amabas ¿por qué no lo trataste mejor? ¿Por qué no acariciabas su pelo rizado, por qué no le prestaste atención, por qué no le dedicabas caricias?

CHEREAU: ¡Qué sabrás del amor!

PATRICE saca de su pantalón la chocolatina que había robado antes.

STEIN: Patrice, te lo pido por favor. Vuelve al redil. Delbono está esperando. Delbono está esperándote.

CHEREAU: Que le den por culo a Delbono.

STEIN: Patrice, ¿no te das cuenta? Estos chicos nuevos se están quedando con todo. Dentro de poco no van quedar ni las migajas. Hay que apostar por caballo ganador.

CHEREAU: ¡Cuánto has cambiado Peter! ¡Caballo ganador! ¿Dónde quedan tus ideales? ¿Dónde la utopía?

STEIN: ¿De qué utopía hablas? Sabes bien que lo nuestro sólo fue emoción. Ninguna idea, ningún mito. Tan sólo la emoción de la velocidad, del vértigo, de la destrucción.

CHEREAU: Entonces ¿por qué me vienes con esas tonterías? Utopías.

STEIN: La emoción es como la cabeza de una cerilla. Explota, se incendia, desaparece.

CHEREAU: Lo sé. La mía desapareció hace veinte años. Desapareció con él.

STEIN: Vuelve Patrice, vuelve con nosotros.

20

Fumata negra

Vigésimatercera votación. Delbono cuarentaynueve, Spregelburd, cuatro, Novarina trece, Vieira Mendes veinticuatro, Robert Walser uno.

21

Dos encapuchados. RAVENHILL se destapa.

RAVENHILL: Enseña tu rostro.

El otro encapuchado se retira la casulla. Es la PUTA.

RAVENHILL: ¿Cuánto cobras?

PUTA: Nada.

RAVENHILL: ¿Es gratis?

PUTA: Sí.

RAVENHILL: ¿Qué haces aquí?

PUTA: Te buscaba.

RAVENHILL: ¿Cuánto cobras?

PUTA: Ya te dije que es gratis.

RAVENHILL: ¿Quién te ha dado mi nombre?

PUTA: No sé cómo te llamas.

RAVENHILL: ¿Cómo te llamas tú?

PUTA: Eva.

RAVENHILL: ¿Cuánto cobras, Eva?

PUTA: Treinta, pero para ti es gratis.

RAVENHILL: Quítate la ropa.

La PUTA se quita la túnica. En su cuerpo lleva escrito unas palabras.

RAVENHILL: ¿Qué es eso?

PUTA: No lo entiendo.

RAVENHILL: ¿Lo has escrito tú?

La PUTA ríe.

RAVENHILL: Con mis mejores deseos...

PUTA: ¿Eso pone?

RAVENHILL: En latín.

PUTA: Por eso no lo entendía.

RAVENHILL: Con mis mejores deseos... Delbono.

PUTA: Él fue quien me pagó.

22

NOVARINA corta las uñas a GARCÍA.

NOVARINA: Ya he terminado con el meñique, muchas gracias Rodrigo.

GARCÍA: No hay de qué Valère.

NOVARINA: ¿Has visto a Delbono?

GARCÍA: Hace meses que no nos hablamos.

NOVARINA: Te nombró obispo una semana antes de morir el Papa. ¿No lo viste en la ordenación?

GARCÍA: Lo vi, pero se puso a hablar por el móvil.

NOVARINA: Le diste un gran disgusto.

GARCÍA: Era la verdad.

NOVARINA: Sí, pero a los políticos no les gusta que los curas se caguen en Dios.

GARCÍA: Nosotros tenemos más derecho que nadie. Y mucha más confianza.

NOVARINA: Delante del Papa.

GARCÍA: El Papa ha de ser el primero en oír las verdades.

NOVARINA: Déjame que te ayude.

GARCÍA: No, Valère. Gracias. Ya puedo yo.

NOVARINA: ¿Por qué te haces el duro? No tienes dónde caerte muerto.

GARCÍA: Mi voto es para Robert Walser.

NOVARINA: Pero si está muerto. Es inútil.

GARCÍA: Es simbólico.

NOVARINA: ¿Como lo de cagarse en Dios la víspera de tu ordenación?

GARCÍA: Nobleza obliga.

NOVARINA: Deja que te corte yo las de la mano izquierda.

GARCÍA: Está bien.

NOVARINA: Vamos Rodrigo, yo podría presentarte en París editores, hombres de negocios, hasta semiólogos. Rodrigo, tu futuro está en París.

GARCÍA: He dado conferencias en Nueva York y Buenos Aires. En todas partes he levantado polémica

NOVARINA: ¿Qué me dices de París? El que levanta polémica en el Nôtre-Dame, ya es un teólogo contemporáneo para toda la vida.

GARCÍA: ¿Qué pensaría Delbono si me cagara en Dios en el Nôtre-Dame?

NOVARINA: Rodrigo, tú ya estás perdido para Delbono. Yo sembraré cizaña entre los hermanos.

GARCÍA hace esfuerzos por hacer de vientre. Grita, pero es incapaz.

23

MAYENBURG: ¿Cuánto cobras?

PUTA: Nada, es gratis.

MAYENBURG: No es por eso. ¿Cuánto cobras por tener la boca cerrada?

PUTA: En mi oficio, si no aprendes a cerrar la boca, tienes los días contados.

MAYENBURG: ¿Cuánto quieres?

PUTA: No me gusta robar.

MAYENBURG: ¿Trescientos?

PUTA: ¿Me has tomado por tonta?

MAYENBURG: Seiscientos.

PUTA: Con seiscientos no tengo ni para esmaltes de uñas.

MAYENBURG: Seiscientos y se acabó.

PUTA: Guárdatelos donde te quepan. O me das dos mil o me largo.

MAYENBURG: Seiscientos euros es lo que vas a cobrar. Has venido a una celda, no sabes cuál es, has comido una polla de cura y has cobrado. Seiscientos euros. Pero no sabes quién es. No sabes su nombre, no viste su rostro. ¿De acuerdo?

PUTA: Olvídame.

MAYENBURG: No recuerdas su nombre ni viste su rostro. Seiscientos euros. Tómalos. Es preferible coger esos seiscientos euros a que encuentren tu cuerpo flotando en la playa.

PUTA: No me gustan las playas.

MAYENBURG: Gracias.

PUTA: De todas formas, es un robo.

24

Delbono y García. Hechos un asco, comen lasagna con las manos. Sucios y sin afeitarse. La comida se les cae por los brazos.

DELBONO: Mierda, cagao, puta, ñorda, maricón, cabrón, puta, culo, cuesco, pis, gapo, bilis, pedo, sobaco, pito, coño, meao, hez.

GARCÍA: ¿De qué vas?

DELBONO: ¿Te gusta?

GARCÍA: No sé.

DELBONO: Mierda, cagao, puta, ñorda, maricón, cabrón, puta, culo, cuesco, pis, gapo, bilis, pedo, sobaco, pito, coño, meao, hez.

GARCÍA: ¿Por qué dices todo eso?

DELBONO: Es más real, ¿verdad?

GARCÍA: Sí.

DELBONO: Te entiendo Rodrigo. Sé perfectamente lo que piensas. Sé lo que quieres.

GARCÍA: ¿Lo sabes?

DELBONO: Tú eres el hijo pródigo.

GARCÍA: No digas chorradas.

DELBONO: Manirroto, pródigo, dispendioso, bolsa rota, derrochador, dadivoso, munífico, rumboso.

GARCÍA: Pero ¿qué dices? Tú te pinchas.

DELBONO: Un hombre tenía dos hijos. Y el menor dijo a su padre: Padre, dame la parte que me corresponde de la hacienda. Y les repartió la hacienda. Y a los pocos días, el menor reunió todo, se marchó a un país lejano, y allí disipó toda su fortuna viviendo disolutamente. Cuando gastó todo, sobrevino gran hambre en aquella comarca, y comenzó a padecer necesidad. Y se fue a servir con un hombre de aquel país, quien lo

mandó a sus tierras a guardar cerdos. Deseaba henchir su estómago de las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba. Y, entrando en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo; hazme como uno de tus jornaleros.

GARCÍA: ¿Y dices que se lo gastó lejos de allí?

DELBONO: Eso no es lo más interesante del cuento.

GARCÍA: ¿Por qué no se lo pudo gastar disolutamente cerca de su pueblo? ¿Por qué se tuvo que ir a tomar por culo para gastarse su hacienda disolutamente? ¿Es que no había dónde gastar su hacienda cerca del pueblo? ¿Es que no había antros de disolución cercanos a su pueblo y por eso se tuvo que desplazar a un país lejano?

DELBONO: Es una simple convención del relato. Una manera de contar.

GARCÍA: ¿Y por qué coño repartió la pasta el padre? ¿Por qué no se lo dio todo al mayor?

DELBONO: Es el aspecto moral del cuento. Todo cuento es, por su estructura, una parábola moral. Un hijo es bueno y el otro es... pródigo. En las mismas circunstancias. En igualdad de condiciones.

GARCÍA: Veo por dónde vas. Tú eres el bueno y yo soy el pródigo.

DELBONO: Somos hermanos.

GARCÍA: Creo que te entiendo. O sea, que porque a un gilipoyas que se va por ahí lejos a pulir su herencia, se entrega al consumismo y deja seca la teta que le daba de mamar, le empieza a rugir la panza y se empieza a acojonar porque tiene que dar el callo para poder llevarse a la boca un jodido mendrugo, o sea, que porque un tío le echa dos huevos, pasa de currar y pule todo lo que ha trabajado su padre, cuando le entra hambre al final, se arrepiente y ya está todo solucionado. El padre va y le perdona. Sólo un subnormal se creería esa soplapollez.

DELBONO: No te metas con los subnormales.

GARCÍA: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra!

DELBONO: Los disminuidos tienen más derecho a la vida que muchos obispos y curas.

GARCÍA: ¿Qué pasa, que por ser jornaleros están obligados a morirse de hambre? Eso era antes, antes de la guerra.

DELBONO: Vótame.

GARCÍA: Pequé contra el cielo y contra ti. Es inverosímil que el padre le perdone. No es real.

DELBONO: Tienes que votarme.

GARCÍA: Todas esas parábolas están anticuadas. No son reales.

DELBONO: Tu voto no se puede desperdiciar.

GARCÍA: Como todos los cuentos. Todos los cuentos, todos los relatos son un fraude.

DELBONO: Tu voto es mío.

GARCÍA: ¡No me cuentes cuentos!

DELBONO: ¡Vótame!

GARCÍA: ¡Vótame tú a mí!

DELBONO: Tú nunca ganarías, Rodrigo.

GARCÍA: ¿Qué me darías a cambio?

DELBONO: Nada. Tú no necesitas nada. Ya tienes todo lo que necesitas.

GARCÍA: Eso también me lo pueden dar los franceses. Nada.

DELBONO: Los franceses no tienen Roma.

GARCÍA: Roma me importa un carajo.

DELBONO: No, Rodrigo, a ti te va Roma. El boato. Los suburbios del Trastevere, los chulos de Ostia.

GARCÍA: Me la suda Ostia. Me la suda Roma.

DELBONO: Todos sabemos que te gusta estar cerca de Dios, y Roma es lo más próximo que se puede estar de Dios.

GARCÍA: Yo soy un creador. Soy como Dios.

DELBONO: Pero no eres Dios.

GARCÍA: Sí que lo soy.

DELBONO: Ven a Roma y lo serás.

GARCÍA: Ya lo soy.

DELBONO: Yo te adoro Rodrigo, eres mi Dios. Tú eres mi luz. Eres mi camino. Yo soy tu primer discípulo. Yo soy el que difundirá tu palabra por todo el orbe, el que dispersará tu fama por todo el mundo. Tú eres mi Dios.

GARCÍA: Yo soy Dios.

DELBONO: Yo seré tu Papa. Tu primer seguidor. Vótame.

GARCÍA: Vale.

DELBONO besa a GARCÍA

25

Fumata negra

Trigéismasegunda votación. Delbono cincuenta, Spregelburd dos, Novarina trece, Boal treinta y dos.

26

Dos jóvenes cardenales hacen botellón. Un platillo volante cae del cielo. La luz es cegadora. Los jóvenes, claro, se deslumbran. Del platillo volante baja Jimmy Hendrix, cantando y tocando la guitarra, claro.

JIMI HENDRIX: Can you see me, yeah, begging you on my knees?

Oh yeah, can you seeme, baby?

Baby please don't leave, alright

If you can see me doing that

You can see in the future if thousand years.

MELQUIOT: ¿Quién coño es ese negro, Javier? Su cara me suena.

DAÚLTE: Es Jimi Hendrix. ¿Es que no conoces la historia del pop?

MELQUIOT: ¿Qué música hacía?

DAÚLTE: Algo parecido a Primal Scream, pero en carca.

MELQUIOT: ¿Y qué hace en un platillo volante?

DAÚLTE: Murió joven, fue toda una leyenda, pero aquí está la prueba... No murió, fue abducido.

JIMI HENDRIX: Can you hear me, yeah, begging you on my knees?

Oh yeah, can you seeme, baby?

Baby please don't leave, alright

If you can see me doing that

You can see in the future if thousand years.

MELQUIOT: ¿Esa canción era suya?

DAÚLTE: Yo qué sé. ¿Tú crees que en el monasterio se escucha a Hendrix?

MELQUIOT: ¿La guitarra también la toca él?

DAÚLTE: Creo que era famoso por eso.

Jimi Hendrix entra en éxtasis tocando la guitarra. Puede que también lo haga cantando.

MELQUIOT: Esto es un flipe colega.

DAÚLTE: Fabrice, tú ves lo mismo que yo, ¿verdad? ¿Ves a Jimi Hendrix como lo estoy viendo yo?

MELQUIOT: Lo que yo veo es a un negro tocando la guitarra. Tú eres el que dices que es Jimi Hendrix.

DAÚLTE: ¿No has fumado hoy nada?

MELQUIOT: ¡Qué más quisiera! Estoy hasta los huevos de este cónclave. Como sean todos iguales dimito.

DAÚLTE: Yo tampoco he fumado. Lo cual quiere decir que esto no es una alucinación. Que nuestra percepción no se encuentra bajo los efectos de las drogas.

MELQUIOT: ¿Qué drogas?

DAÚLTE: Fue abducido. Está claro.

MELQUIOT: Vosotros los sudacas os colgáis de cualquier gilipoyez. Es un coñazo. No me extraña que se lo llevaran de la Tierra, por coñazo.

DAÚLTE: Es un bombazo. Tío, tenemos la exclusiva.

MELQUIOT: ¿Quién te va a creer? ¿Quién va a creer a un tío vestido de sotana, obispo de Mar del Plata, del Opus Dei, diciendo que ha visto bajar de un platillo volante a Jimi Hendrix?

DAÚLTE: ¿Es inverosímil, verdad?

MELQUIOT: Aunque no estaría nada mal tener la prueba.

DAÚLTE: ¿Qué prueba?

MELQUIOT: A él, lo necesitamos a él. Imagínatelo colgado de una cruz de neón en una de tus iglesias andinas.

DAÚLTE: Pero si Mar el Plata está en el mar.

MELQUIOT: ¡Qué más da! El nuevo Cristo de los Terremotos.

DAÚLTE: Ése está en el Perú.

MELQUIOT: Es que a todo me llevas la contraria.

DAÚLTE: Pero si mide dos metros. Lo va a agarrar tu padre.

MELQUIOT: Lo engañamos con el alcohol. Si es músico seguro que le da a la priba. Nos lo metemos en el bolsillo con el botellón.

DAÚLTE: ¿Tú crees?

MELQUIOT: Hey, Jimmy. Ven aquí Jimmy. Mira, mira que mierda tengo aquí. Jimmy, ven, ven aquí. Ron y whisky. Ven aquí Jimmy, dale a esto Jimmy. Anda, ven aquí.

JIMI HENDRIX: Can you see me, yeah, begging you on my knees?
Oh yeah, can you see me, baby?
Baby please don't leave, alright.

MELQUIOT y DAÚLTE se acercan a Jimmy, pero cuando están a su lado, una luz cegadora se los traga.

27

Fumata negra

Cuadragésimanovena votación. Delbono cincuenta, Novarina trece, Boal treinta y cuatro.

28

Humo, oscuridad, luces que no alumbran sino que ocultan. Pies de hombre y mujer bailan un tango.

MUJER: ¿Me das fuego?

NOVARINA enciende una cerilla con su uña y da fuego a la mujer. La mujer chupa lentamente y el cigarro se prende. NOVARINA la mira fijamente. La cerilla en sus manos se apaga quemando los dedos. La MUJER expele el humo en el rostro de NOVARINA.

El brazo de la mujer se enrolla alrededor del cuello del hombre. Se besan en los labios.

NOVARINA: Yo te conozco...

MUJER: ¿Sí?

NOVARINA: Eres la chorba de Delbono.

MUJER: No soy la mujer de nadie. Soy libre

NOVARINA: Siempre andas pegada a él, como una lapa.

MUJER: No necesito a los hombres para nada.

NOVARINA: Entonces, ¿por qué vienes conmigo?

La mujer encaja el golpe, tira su cigarro y lo pisa. Mira a NOVARINA a los ojos y le besa. Al retirar sus labios, los de él quedan marcados por el carmín.

MUJER: Mátao.

NOVARINA: ¿Estás loca?

MUJER: Mátao y seré tuya.

Unos dedos encienden una cerilla y llegan hasta un cigarro, que se enciende. DELBONO da unas chupadas al cigarro y se acerca a NOVARINA cuya mano derecha sostiene una navaja.

DELBONO: Con Dios, compadre.

NOVARINA: Con Dios... Pippo.

DELBONO: Trajiste el bardeo

NOVARINA: Siempre viene conmigo.

DELBONO: No hay héroes, Valère, nunca hay héroes. No es más que fortuna. Todo es cuestión de suerte. El azar...Así lo quieren los fieles. El azar.

NOVARINA: Está también la habilidad. La maestría. La valentía.

DELBONO: Es sólo cuestión de suerte. Tener mucha o poca suerte. Mírala. Ya está ahí. ¿La ves?

NOVARINA: ¿Qué tengo que ver?

Una estrella brilla en el firmamento.

DELBONO: Ésa es mi estrella. Mi estrella de la suerte. Nada tengo que temer cuando ella está ahí arriba. Si mi estrella brilla me acompaña la suerte en el lance. Aprovecho para matar cada vez que ella sale. Hay que aprovechar los buenos momentos. Es todo cuestión de suerte. Suerte.

NOVARINA: ¿Por qué no lo dejas? No tiene sentido. Tú no lo deseas. No deseas ser papa. ¿Para qué quieres serlo? ¿Por qué sigues en la carrera?

DELBONO: Es razón de vicisitud. Mi estrella brilla, brilla para mí.

NOVARINA: Estás desquiciado.

DELBONO: Ya conozco las viejas generaciones. Mucho miedo y poca vergüenza.

Valère, hay que conseguir que el humo sea blanco. Blanco.

NOVARINA: No importa el humo, sólo importa la fe.

DELBONO: Me faltan tus votos.

NOVARINA: Pippo, debes tener fe.

DELBONO: Ya tengo suerte. Mi suerte brilla. No necesito fe.

BENE atraviesa la escena.

Luchan, las navajas vuelan en la oscuridad. DELBONO tropieza y cae al suelo. La sangre gotea. Una gota en la pared resbala hasta juntarse con otras muchas. El rostro de DELBONO, con los ojos abiertos y el rostro desencajado.

NOVARINA limpia la navaja y mira a la mujer de reojo. De repente, de su mano se le escapa una sonora bofetada. Termina de limpiar la navaja y desaparece.

El rostro de la mujer sonrío. Enciende un cigarro y fuma. Con voz ronca canta

MUJER: Como brotes de olivo, en torno a tu mesa, señor. Así son los hijos de la Iglesia.

El cadáver de DELBONO, desde suelo, eructa.

29

Fumata blanca.

HABEMUS PAPAM.